

CAPÍTULO III: LOS ÓRGANOS MUNICIPALES DEL FSLN EN BOACO Y ESTELÍ: EL ENTORNO MUNICIPAL DEL PARTIDO Y SU ESTRUCTURA

3.1. Introducción.

En este capítulo se analizan primero, de forma somera, los procesos de descentralización que el Estado ha impulsado en Nicaragua a partir de 1990, como el marco dentro del cual se desarrolla la actividad de los distintos actores políticos que se estudian. Se señala a qué responde el proceso de descentralización, cómo se ha dado en el caso de Nicaragua y cuáles han sido sus repercusiones en el control de los líderes nacionales sobre los órganos municipales del FSLN en los casos particulares de Boaco y Estelí. En el resto de secciones se caracteriza el entorno del partido en estos dos municipios y se señalan las repercusiones que el mismo entorno ha tenido sobre las estrategias de la cúpula partidista respecto a Boaco y Estelí, así como la relación del FSLN en ambos casos con los medios de comunicación. Luego se analiza la estructura del FSLN a partir de los Estatutos del partido y de las unidades de base. Con el fin de entender qué papel juegan los órganos dentro de ella.

3.2. El contexto municipal de Nicaragua: características generales a partir de los años 90

Según afirma Ortega Hegg, durante los años 90 en Nicaragua se recuperó la importancia del espacio político municipal. Esta revalorización se enmarcó dentro del contexto de la desvalorización de los grandes proyectos ideológicos que proponían un cambio social de envergadura nacional, lo que propició el surgimiento del ámbito municipal como un espacio donde se podrían realizar importantes cambios sociales. El espacio local para la ciudadanía

resultaba más importante y al mismo tiempo más factible para resolver los múltiples problemas que le aquejan (Ortega, 1996: 59).

Esta revalorización se produjo por diversos factores:

1) El achicamiento del Estado, resultante de las reformas neoliberales que se impulsaron en los años 90 y que condujeron al gobierno central a dejar de ejecutar varias de sus funciones que traspasó a los gobiernos municipales dentro del marco del proceso de descentralización. Esto trajo como consecuencia la reducción del centralismo y la burocracia gubernamental.

2) Las reformas a la constitución en 1995 le permitieron a los gobiernos locales ganar importancia después de que se aniquilaran las instancias departamentales o intermedias entre lo municipal y lo nacional¹.

3) La separación de las elecciones de autoridades locales con respecto a las nacionales proporcionó una subordinación mayor a la voluntad de la ciudadanía. Al mismo tiempo los gobiernos locales se volvieron más dependientes del voto ciudadano. También cobró mayor importancia la necesidad de construir la propia legitimidad entre la población local a partir de la gestión que se realice desde el gobierno municipal. Con ello se logró cierto grado de independencia de la política local respecto a la voluntad de las elites nacionales. La separación de las elecciones de autoridades municipales y nacionales resultó fundamental para evitar que las elecciones presidenciales continuaran opacando a los comicios municipales con el efecto

¹ En los años ochenta existían órganos estatales que gobernaban un conjunto de departamentos y que estaban por encima de los municipios.

de arrastre que llevaba a la ciudadanía a votar por el mismo partido para cargos nacionales y locales.

4) Las perennes crisis de inestabilidad política que sufren los gobiernos nacionales y la creciente pérdida de legitimidad y representatividad de los partidos políticos entre la ciudadanía, igualmente han abonado a la revalorización de la importancia de la política municipal (Ortega, 1996: 59). Una expresión reciente de esta crisis de legitimidad ha sido que el 86.5% de la ciudadanía afirme no sentirse representada por los diputados electos a la asamblea nacional². Este sentimiento, de no ser representado por los partidos políticos, provoca que el ciudadano busque espacios que le sean más cercanos y en los cuales pueda negociar sus intereses, solucionar los conflictos y satisfacer sus necesidades.

El proceso de descentralización del Estado nicaragüense se inició con el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro y las reformas a la constitución de Nicaragua en 1995, las que otorgó a los gobiernos municipales las siguientes capacidades y derechos:

- Autonomía administrativa y financiera. Es decir, el derecho de gobernar y administrar según sus criterios y recursos financieros y administrativos.
- Iniciativa de ley en las materias que les competiera.
- La obligación del gobierno central de transferir un porcentaje del presupuesto nacional a los municipios. La distribución de dicho porcentaje debe priorizar a los municipios más pobres y de menor caudal tributario.

² Datos tomados de encuesta de M&R Consultores publicada en el periódico **La Prensa**, el 28 de Septiembre del 2004.

- Respecto a los contratos de explotación de los recursos naturales, el Estado debe solicitar y considerar la opinión de los gobiernos municipales previo a la autorización.
- El sistema proporcional para concejales y la elección directa de las autoridades del gobierno municipal por un período de 4 años (Ortega Hegg, 2000: 34).

Estas reformas constitucionales incrementaron la autonomía formal de los gobiernos municipales, sin embargo, esto no se reflejó en la distribución de recursos que el gobierno central está obligado a realizar. Por esta razón el proceso ha sido considerado como un mecanismo de desconcentración del Estado y de privatización más que de descentralización, ya que se ejecutó con una lógica economicista que tenía como objetivo incrementar la eficiencia del Estado, ahorrar y recuperar recursos, juntando de esta forma el proceso de descentralización, la reducción del Estado y el ajuste económico (Ortega Hegg, 2001: 31).

Si la debilidad del proceso de descentralización no ha permitido el avance de la autonomía municipal, podemos suponer que también ha obstaculizado el desarrollo de los espacios propios de los órganos municipales de los partidos políticos. En términos de recursos financieros los gobiernos municipales están subordinados al gobierno central. Este controla el acceso de las municipalidades a mayor financiamiento. Este es un factor importante a considerar, ya que puede afectar gravemente el desempeño y la continuidad de un partido el gobierno local. Las autoridades municipales necesitan de las autoridades del financiamiento del gobierno central para ejecutar sus planes de gobierno y cumplir sus promesas electorales para garantizar su popularidad entre la población local y la continuidad de su partido en el gobierno municipal. Bajo esta perspectiva la relación con la cúpula del partido de los

dirigentes municipales puede ser clave para obtener recursos. Al mismo tiempo puede incrementar la subordinación de los órganos partidistas municipales a los órganos partidistas nacionales.

La centralización del Estado aparece entonces como un factor que facilita o estimula el ejercicio vertical dentro de los partidos políticos. El “pacto-libero sandinista” también ha contribuido a fortalecer e impulsar esta inclinación hacia el ejercicio del poder de manera vertical. Para la política municipal, la eliminación de la suscripción popular, que permitía el surgimiento de movimientos políticos o de candidatos no partidistas, significó la casi total monopolización de los partidos políticos al acceso a cargos públicos. Igualmente fue una medida que debilitó la influencia que pueden ejercer los ciudadanos sobre las elites políticas locales. Al disminuirse las posibilidades de una mayor competencia electoral entre distintas organizaciones o candidatos se aminora la capacidad del electorado de castigar a sus gobernantes por medio del sufragio. Se le quita al ciudadano el poder de remover a un grupo determinado de las posiciones de poder que ocupa nivel local, si lo considera como ineficiente o que su actuar como gobernante no favorece al bienestar del municipio o del país. Esto a su vez le da mayor libertad a los gobernantes de actuar según sus intereses personales o partidarios y obviar las demandas de los ciudadanos que no le son allegados.

Esto significa que si la ciudadanía está insatisfecha con los gobiernos locales del FSLN o del PLC eso tiene poca relevancia para ambos grupos, ya que son las únicas opciones políticas que éste puede escoger. Simplemente se le niega la posibilidad de traducir su descontento con ambas organizaciones en votos a favor de otra organización o de un candidato que no esté ligado en absoluto a liberales o sandinista. Esta situación también nos demuestra que estamos

ante una elite partidaria que no desea enfrentar a la posibilidad de perder influencia sobre el gobierno municipal. Es una elite que percibe la competencia política que producen comicios electorales más accesibles a distintas organizaciones políticas y candidatos como una amenaza a las propias posiciones de poder.

Esta política refleja igualmente, a nivel local, que el FSLN y el PLC son partidos políticos con alto grado de control y autonomía respecto al ambiente en el que se encuentran. La autonomía de estas organizaciones radica en que pueden de forma independiente generar suficientes recursos para garantizar su funcionamiento sin tener que recurrir a organizaciones externa (Panebianco, 1995; 119). El “pacto libero-sandinista” es precisamente la mejor expresión de esta autonomía que tienen ambos partidos respecto al ambiente. Ésta también se evidencia en la forma en que operan los organismos partidistas locales en Boaco y en Estelí³, en donde existe un fuerte control de la Dirigencia Nacional sobre los CSM y la ASM. En detrimento de la influencia que pueda tener la militancia de base sobre los órganos partidistas, pese a que ambos son casos en donde el ambiente electoral y de simpatía hacia el FSLN diverge extremadamente.

³ Para conocer la posición geográfica de ambos municipios ver Mapa en Anexo.

3.3. El entorno político del FSLN en el Boaco y Estelí⁴

3.3.1. El entorno del FSLN en Boaco.

En el caso específico de Boaco, el partido se enfrenta a un electorado que lo ha rechazado continuamente desde que se celebran elecciones en el país. En los últimos comicios electorales a nivel municipal, y por primera vez en su historia, el Frente Sandinista ganó esta alcaldía. Gracias a que llevaban como candidato a una persona sin trayectoria política y con cierto prestigio entre la población local, del cual no gozan la mayoría de los militantes del FSLN. La presidenta de la Comisión Electoral Municipal señaló que el actual alcalde, señor Vivian Orozco, “nunca ha estado en el frente, es un productor” (Alonso, 2005).

Una de las entrevistadas, ex-integrante de la alianza que sostiene el FSLN con otras agrupaciones políticas (Convergencia Nacional), cuando habló sobre la capacidad de convocatoria que posee este partido en el municipio de Boaco, dijo: “Por ejemplo, a una marcha -porque Boaco no es sandinista- si vos ves al frente a un sandinista, ya la gente no va” (Jarquín 2005). Y agregó: “Este pueblo es realmente anti-sandinista (...) el Frente Sandinista tiene todavía esa imagen de negatividad frente a la población, sobre todo en Boaco. Pues mirá, en Boaco sigue la gente teniendo el temor de las confiscaciones, de gente violenta” (ídem).

⁴ Esta sección y las siguientes se basan en el análisis cualitativo de los órganos locales del FSLN en dos municipios de Nicaragua: Boaco y Estelí. Por esta razón se debe considerar como una primera aproximación a su funcionamiento. Aquí únicamente se exponen las observaciones relazadas a partir de entrevistas con distintos actores de la política en estos municipios y a nivel nacional. Estas pueden servir como ideas de las cuales pueden partir futuras investigaciones. Pero de ninguna manera deben ser vistas como un análisis que acota toda la temática que aborda. En el texto a su vez se citan los fragmentos de las entrevista realizadas que resultan más ilustrativos al argumento.

Este rechazo de la población demuestra que existe un ambiente muy hostil respecto a este partido. Así lo perciben también los integrantes de los órganos municipales del FSLN. La presidenta de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Éticos (CAJE) al narrar su experiencia de ser sandinista en Boaco afirmó:

“Aunque este pueblo ha sido un pueblo reaccionario. Nosotros decimos reaccionarios pues que no son... Este pueblo ha sido anti-sandinista toda la vida. [...] Decir que era sandinista aquí era una vergüenza. Ahora no. Ahora miro que todo el mundo levanta la cara, pero yo le estoy hablando de unos cinco años atrás. Daba vergüenza decir que usted era sandinista en este pueblo. Lo miraban como gato y ya hemos pagado consecuencias aquí por ser sandinistas. Porque por ejemplo yo, nunca voy a hallar ningún trabajo. Por ser sandinista aquí no me dan trabajo. Aunque yo soy profesional. Ya voy a tener dos carreras, en estos días me gradúo de otra y entonces porque soy sandinista no tengo derecho. Y es más, yo personalmente he sufrido consecuencias que me han corrido de dos trabajos por ser sandinista. Porque este pueblo, yo le digo, que aquí diera vergüenza decir que usted era Sandinista: “corran a esa que esa es una sandinista”. Esas son las expresiones que me han corrido de dos trabajos que he tenido dentro del Poder Judicial. Entonces yo ya digo no vuelvo a buscar trabajo en el Poder Judicial. Voy a trabajar por mi cuenta ahora. [...] Sí, las bases se reúnen en los barrios, pero yo te digo que sí, me entendés, no es como ser sandinistas en Managua, en Estelí, en León. Allá todo el mundo casi lo es, la gran mayoría. Pero aquí es más difícil porque aquí la gente es reacia” (Martínez N, 2005).

Como se entreve en las palabras de la entrevista la población en Boaco es tan hostil y adversa al FSLN que sus partidarios ha sido discriminados y han tenido que sufrir me reprimendas que han en llegado incluso a costarles su trabajo. Por esto, le ha resultado muy difícil a los militantes sandinista alcanzar una victoria electoral, sin tener que recurrir a candidatos no afiliados al partido.

3.3.1.2. Las raíces del anti-sandinistas en Boaco

El anti-sandinismo existente en el municipio de Boaco, presente también en el resto de Nicaragua, se relaciona con la polarización política que surge en los años ochenta producto de la guerra civil y el impacto de las políticas del gobierno sandinista. Una de las entrevistadas consideró que: “Boaco, digamos que es un pueblo totalmente anti-sandinista, por los hechos que se dieron. De que aquí encarcelaron gente, confiscaron injustamente. Se hicieron un montón de barbaridades que no fueron correctas en los años 80. Entonces hay mucha gente que está con miedo, en contra del Frente, pues” (Jarquín, 2005).

De acuerdo a las declaraciones de los entrevistados ninguno consideró a la guerra como la principal causa del anti-sandinismo de la ciudad de Boaco. La presidenta de la CAJE dijo: “no sé. Fíjate. No sé a qué se debe. Pero es un pueblo que domina más el liberalismo. No sé por qué será, porque guerra, guerra, aquí en el caso urbano [...] Si en las comarcas hubo guerra fea -verdad- como toda guerra –verdad- que es horrible. Pero yo no sé a que se debe ese fenómeno que aquí la gente, la gran mayoría es liberal” (Martínez N, 2005). En este mismo sentido otro entrevistado afirmo que la guerra no había sido en el municipio de Boaco, por ello la descartaba como causa principal del anti-sandinismo (Barquero 2005).

Otro factor que contribuyó al anti-sandinismo en Boaco fueron las políticas económicas del gobierno sandinista que afectaron la actividad más importante de la economía local: la pecuaria. La agricultura no tiene un peso económico relevante ya que la mayoría de la producción se destina al autoconsumo (Castillo, 2005; 2). Además, que el municipio es uno de los más importantes abastecedores de carne para el mercado nacional y tiene una fuerte incidencia en la producción de leche y de sus derivados. Un importante número de productores trabajan en la elaboración de queso y crema, entre otros productos lácteos (INIFOM, 2000). El anti-sandinismo surge como consecuencia de la contradicción entre el campo y la ciudad durante los años ochenta en Nicaragua. Orlando Núñez señala que:

“el abastecimiento planificado y controlado de gran cantidad de productos campesino como machetes, limas, botas, ropa, calzado y medicinas; el deterioro de los precios relativos de los productos campesinos; el fuerte control sobre la comercialización de la producción campesina, la amenaza y la confiscación magnífica y propagandizada por los medios burgueses, la presión de los obreros agrupados en organizaciones revolucionarias sobre los dueños de fincas, fueron entre otros las causantes de una diferenciación relativa entre el campo y la ciudad” (Núñez, 1998)

Esta situación estimuló a un importante número de campesinos nicaragüenses a unirse al ejército Contrarrevolucionario.

3.3.2. El entorno político del FSLN en Estelí

A diferencia de Boaco, en Estelí la población posee un alto grado de identificación con el sandinismo y el FSLN, lo que se comprueba no sólo en las entrevistas, sino también en el papel que jugó esta ciudad durante la lucha anti-somocista insurreccional. Precisamente aquí se dieron las batallas más fuertes y duraderas entre la guerrilla sandinista y el ejército de la dictadura somocista, la Guardia Nacional. En Estelí se dieron tres levantamientos: en 1978, después en Abril de 1979 y en junio del mismo año, este último liberó a la ciudad del control del régimen somocista; por ello se le ha llamado a nivel nacional “Estelí Heroico”. También fue la ciudad más afectada durante las insurrecciones de los años 1978 y 1979, con un total de 1200 edificios totalmente destruidos y 1800 dañados severamente. Durante el año de 1979, alrededor del 90% de los habitantes se vieron obligados a abandonar sus hogares, 2000 personas fueron asesinadas en el enfrentamiento bélico (Lundgren, 2000; 60).

Cabe destacar que en esta región Augusto Calderón Sandino luchó contra la ocupación del ejército de los Estados Unidos, a finales de los años 20 y comienzo de los años 30 del siglo pasado. Este hombre y su lucha por la soberanía nacional de Nicaragua son el principal símbolo del FSLN, partido que se declara heredero de su lucha y con la pretensión de seguir representando sus ideales. Esto junto con su lucha anti-somocista, ha llevado a Estelí a una identificación histórica con el sandinismo por la que es considerado como un bastión del FSLN, partido que se ha mantenido en el gobierno municipal desde los años ochenta (Ortega Hegg, 2001; 116).

La identidad sandinista de la población esteliana parece estar tan fuertemente interiorizada que, en vez de conmemorar el 19 de julio como el resto de Nicaragua (día en que el Frente Sandinista liberó a la capital). Ellos le dan mayor importancia a la celebración del 16 del mismo mes, día en el que fue liberado Estelí (Lundgren, 2000; 60). Una de las mujeres entrevistada manifestó claramente esta identidad, cuando dijo: “Aquí en Estelí la mayoría es militante, la población es militante. Aquí todos saben que somos sandinistas, que somos militantes” (Ruiz 2005).

3.3.3. El FSLN y los medios de comunicación en Boaco y Estelí

Este ambiente pro sandinista en Estelí se refleja también en la relación del FSLN con los medios de comunicación locales, especialmente la radio, lo cual no sucede en el caso de Boaco, en donde no hay medios de comunicación que simpaticen con el partido. La simpatía se establece de manera personal entre el trabajador del medio y el partido (Alonso, P. 2005). Según el Secretario Político Departamental de Boaco, en dicho municipio operan tres radios y una empresa de cable, no obstante, estos no pertenecen al partido, ni le son afines. Como señala el referido Secretario a cerca de la existencia de medios afines o propiedad del FSLN en el municipio: “no existe ninguno, todos son privados. Pero si dentro de esos medios de comunicación televisivos que hay en el municipio hay programas que los manejan compañeros que son afines al frente” (Fuertes, 2005). Sin embargo, estas personas no son parte del CSM o la ASM, lo cual no significa que no puedan participar en las reuniones de estos órganos, sino que no poseen el derecho de tomar o influir en sus decisiones. Su participación se cataloga como la de “invitados especiales”. Esta relación le ha permitido a la dirigencia del FSLN tener la posibilidad de difundir su postura respecto a “situaciones políticas” determinadas en Boaco.

No es que por medio de una persona el partido controle un programa de opinión, sino que el conductor de un programa (que en este caso es un programa deportivo) está anuente a divulgar la postura política del Frente Sandinista respecto a una coyuntura política local o nacional que lo amerite. La relación del partido con los medios de comunicación es muy precaria, el primero no posee influencia sobre el segundo. La directora de la casa municipal de AMLAE y presidenta de la CAJE en Boaco deja entrever esta situación cuando afirma que en el municipio:

“Si hay. Hay medios pero todos son privados más que todo. Pasan algunos espacios de noticias por la mañana y por la tarde. Pero si usted quiere ir a buscar una emisora, es raro que le den oportunidades a uno. A mí me la dan pero no hablo de política. Sólo hablo del trabajo de la casa. Yo voy bastante a la televisión, a la radio, pero a hablar del quehacer de esta casa, no del partido” (Martínez N, 2005).

Y agrega que el FSLN: “tiene unos espacios, pero tienen que pagar ellos para ir” (ídem).

El secretario político municipal afirmó que en caso de Estelí no existían medios de comunicación que fueran propiedad del partido, pero si medios radiales que simpatizan con el FSLN. Incluso existen radios que fueron ocupadas durante la insurrección y después de la derrota electoral de 1990 pasaron a ser propiedad de los trabajadores. Esta situación ha permitido, entre los medios radiales y la dirección del FSLN a nivel local, una relación de “participación consecutiva”. Así la describió el secretario político municipal (Moncada, 2005). Esto significa que aunque la dirigencia local del FSLN no controla ningún medio, si tiene

facilidad para acceder a ellos cuando se los solicita y recibe precios preferenciales para difundir sus mensajes propagandísticos en tiempo electorales.

A diferencia del caso de Boaco, en Estelí los propietarios de los medios de comunicación son miembros de los Órganos Departamentales del partido. Según el secretario político del municipio, esta membresía se debe a que “cuando se elige el [Consejo Sandinista] Departamental, se eligen a personas por derecho propio en ese tipo de empresas, pueden ser miembros de ONG, miembros de medios de comunicación. Si hubiere un medio escrito podría tener una membresía en el departamental. Entonces, a ellos por derecho propio se les elige al [Consejo Sandinista] Departamental”⁵ (Moncada, 2005).

Otra persona entrevistada relató que también había una radio sandinista dirigida por jóvenes, en la cual se realiza un programa de difusión de información para que los jóvenes conozcan la historia de Sandino, de otros personajes latinoamericanos y de los héroes y mártires sandinistas, además de programar música nacional y latinoamericana. De acuerdo a sus palabras, esta radio no obedece a la línea política oficial del FSLN a nivel local y nacional a como otras radios partidarias de la postura de la dirigencia del partido.

Esta es otra diferencia con el caso de Boaco, donde el sandinismo ya sea del FSLN o de otra organización o movimiento político no tiene espacio en los medios de comunicación locales. En Estelí, como ha sucedido a nivel nacional, quienes se oponen a los lineamientos políticos de la dirigencia nacional y local han ventilado sus conflictos a través de los medios de comunicación, lo cual ha sido posible gracias a que existe un ambiente político pro-sandinista

⁵ Estas radios son Radio Liberación y Radio Estéreo (Ruiz, 2005).

y a que -como lo describió correctamente uno de los entrevistados- la estructura del FSLN en Estelí es cerrada (Alonso, V. 2005). La participación en el partido es sumamente restringida, lo que se traduce en una política excluyente para quienes se oponen a los lineamientos que dictan los dirigentes partidistas nacionales.

3.3.4. La dirigencia nacional del FSLN ante Boaco y Estelí

El ambiente contrario al FSLN en Boaco ha producido un abandono e incluso cierto desprecio de los dirigentes nacionales con respecto a la localidad y a toda la región. Dado que los pobladores del municipio y todo el departamento de Boaco históricamente han rechazado al sandinismo, la dirigencia le da poca importancia, lo cual contrasta con la importancia que le da a Estelí. Como lo relata la presidenta de la comisión electoral del municipio de Boaco al reflexionar sobre la última campaña electoral municipal:

“...a nivel de allá (de la dirigencia nacional) y análisis interno real el Frente Sandinista nunca creyó que Boaco ganara. Además, por el electorado nosotros, ya hablando en términos de elecciones nacionales, más bien dicen que nosotros les restamos. En porcentaje electorado no somos significativos. Nunca van a comparar los recursos que le pueden echar a León, a Estelí, Managua, [...] ¿Que es lo que hace el frente? Que donde se sientan seguros que ahí hay que consolidarlo, ahí es donde le echan más a todo” (Alonso, 2005).

A esto se agrega de acuerdo a las palabras de la entrevistada que:

“todavía quince días antes de que fuéramos a elecciones nosotros ya estábamos seguros que ganábamos las elecciones. A espera de un hecho inminente. Y en Managua los dirigentes nacionales, los diputados [decían] que: “Boaco no llega. Olvídense jamás, nunca, busquen el triunfo de Boaco en la cola de un sapo”. Así cuestiones así. Y vos mirás inclusive el discurso del comandante Daniel, dijo al final en el discurso: ‘Y por fin el milagro se nos dio Boaco’. Aquí no fue por un milagro. Aquí fue por el trabajo arduo de la gente que trabajó de sol a sol” (ídem).

El desprecio de los líderes partidistas nacionales causa la inconformidad de los militantes de Boaco. La estructura vertical y jerárquica con la que funciona el FSLN no permite que exista una buena comunicación entre ambos. Esta posición demuestra como la estrategia del partido se ha concentrado principalmente en conservar sus bastiones electorales y no en conquistar una porción mayor del electorado por medio del fomento de la simpatía por la organización y lo que ella defiende y afirma representar.

3.3.4.1. La estrategia electoral del FSLN en los comicios municipales del 2004 en Boaco y Estelí.

Esta manera de proceder estuvo presente en la estrategia electoral adoptada por el partido en las elecciones municipales del 2004. El FSLN decidió para ganar las municipalidades que había perdido o las que nunca había ganado, ceder a sus aliados las candidaturas de alcalde en los municipios en donde nunca había conseguido una victoria y había perdido con un margen del 5% o el 10%. Sin embargo, el partido debía aprobar la formula electoral participante en los

comicios a través de una Comisión Ad Hoc (FSLN, 2003; 9-10). Se reservó el derecho de ocupar la candidatura en los municipios en que había perdido con un porcentaje menor al 5%.

Estas líneas de acción son parte de la política de alianza que el FSLN adoptó después del “pacto libero-sandinista” con otros partidos políticos y personalidades de la política que por si solos difícilmente sobrevivirían bajo las nuevas condiciones que impone la actual Ley Electoral. Para los miembros de los órganos locales del FSLN “el pacto” significó un desincentivo para abandonar el partido y buscar como llegar a los cargos públicos locales por vías alternas. Al mismo tiempo la dirigencia nacional partidista se aseguró el control sobre la distribución de los incentivos de status y poder implícitos en el hecho de llegar a ejercer un cargo público como alcalde, concejal o diputado.

En los casos analizados se encontraron reacciones distintas. En Boaco esta estrategia electoral tuvo resultados totalmente inesperados. La magnitud de este triunfo es descrita por el periodista William Grigsby:

“la victoria de Boaco es extraordinaria puesto que se trata de un feudo liberal con una sociedad extremadamente conservadora. El mérito principal es del alcalde electo, Vivian Orozco, de talante progresista y con fama de buena gente, exitoso finquero y sin ninguna afiliación política. Si sorpresiva fue su victoria, más aún lo fue el margen: más de mil votos sobre el PLC y rozando la mayoría absoluta (49.53%)” (2004, 20).

En la elección anterior, el candidato sandinista obtuvo únicamente 4,561 votos a diferencia de los 8,290 obtenidos en la elecciones del 2004. Esta repentina duplicación de los sufragios (ídem) no significa solamente que la estrategia electoral tuvo un éxito contundente, también demuestra la incapacidad de los dirigentes locales del FSLN por aumentar el caudal electoral de su partido en Boaco. También nos revela cuan insatisfechos estaban los pobladores del municipio con el gobierno del PLC, que al presentar el Frente Sandinista un candidato del perfil apolítico del actual alcalde boaqueño. Por ello, es oportuno plantear la interrogante que expresó una de las entrevistadas: “¿si fue el partido o fue en sí el señor que arrastró más gente? Allí vamos a ver la diferencia cuando vengan las presidenciales” (Martínez, N. 2005). Esta duda no es gratuita, ya que la población votó por un candidato no-sandinista. Esta victoria no significa que repentinamente Boaco haya dejado de ser un electorado y un ambiente político anti-sandinista. Esto porque los votantes no eligieron a un candidato que conozcan como sandinista o que tenga una trayectoria política ligada al FSLN. Al contrario ellos eligieron a un persona que consideran no es sandinista y que nunca lo ha sido. Además, jugo a favor del candidato del FSLN el que éste anteriormente no se había involucrado en la política local, lo cual le otorgo una mejor imagen que la que podía tener un candidato de militancia en el FSLN de Boaco.

Debido a que esta política de alianzas y de estrategia electoral ha sido diseñada desde los órganos nacionales del FSLN y aplicada homogéneamente en todos los municipios del país, no ha gozado de aceptación contundente entre los órganos municipales sandinistas. Antes de que se estableciera -en Boaco- habían personas que se oponían a dicha estrategia. La presidenta de la comisión electoral municipal narró que:

“Al inicio, la propuesta antes que no se sabía, no se sabía cuales eran los candidatos, se decía que no. ¿Qué cómo era posible que a nosotros los militantes nos pusieran trabas? De que había que ser militante de tantos años. De que tenía que tener la cotización al día. Encima de eso pagar dos mil quinientos pesos. Era una protesta que hubo. ¿Y que por qué a los de convergencia no iban a pagar nada y sólo venirse a sentar? Sólo vengo a inscribirme y ya voy a participar. Ellos decían que como a alguien que le costaba tanto trabajar y a otros que sólo se venían a sentar. Eso fue al inicio bastante difícil. Yo misma no estaba de acuerdo. Pero decía ok. Aquí en Boaco necesitamos caras nuevas. O alguien que impacte a toda la población y que con una buena propuesta ganamos. Pero en cuanto a los concejales no concedamos concejalías. Yo era de ese criterio, pero al final quedó abierto. La decisión fue que quedara abierto. La aceptamos y cumplimos” (Alonso, 2005).

Esta oposición no se basó en cuestionamientos de la estrategia en sí como programa político, sino en que se les otorgaba posiciones de status a los miembros de la convergencia por encima de los militantes del FSLN. Es decir, se cuestionaba la estrategia porque implicaba dar incentivos selectivos de estatus a los candidatos aliados al FSLN. Hecho que en un partido que funciona principalmente sobre la base de los incentivos selectivos genera conflicto. De allí, que al inicio hubiera oposición a la propuesta y que fuera difícil implementarla como señala la entrevistada.

En Estelí esta estrategia también fue rechazada por los miembros de la ASM. Incluso fue interpretada como un error que podía poner en juego la continuidad en el gobierno del FSLN. Una de las entrevistadas relató el hecho como una imposición de los órganos nacionales sobre los locales:

“cuando se vino la cuestión de las alianzas con la convergencia (yo soy de esos sandinistas), entonces se reunió la asamblea y entonces le dijimos a la estructura que nosotros no queremos que Estelí entre en la alianza. Pero ¿por qué si es una línea? Pues porque Estelí no necesita alianza para ganar. Todo lo contrario nosotros le vamos a dar ride⁶ (jalón) a un montón de gente que nunca entraría a las estructuras. Entonces, porque Estelí va a entrar en alianza. Entonces, ustedes van con la propuesta a Managua de que Estelí no acepta la alianza con la convergencia. Cuando hicimos la propuesta a las estructuras que Estelí no va en la alianza. Cuando llegaron a Managua y el responsable político de aquí llegó a Managua y el propuso eso no valió le dijeron esto es una línea y nosotros le dimos ride a un montón de gente. Por lo que yo considero que estamos poniendo en riesgo la alcaldía sandinista porque las alianzas te llevan a negociación. Entonces estas compartiendo una alcaldía sandinista que tiene prestigio a nivel nacional en transparencia, en participación ciudadana” (Ruiz, 2005).

Esta forma de conducción vertical en donde se imponen la voluntad de los órganos superiores sobre los inferiores ha generado descontento. Así lo reflejan las palabras de conclusión sobre este episodio de la entrevista:

“Entonces esas cosas a nosotros nos revientan, la dirección nacional aquí se aparece sólo cuando necesitan el voto de la gente nada más. Ahorita vino Lenín Cerna (jefe del departamento de organización), ahorita vino Tomás Borge (vicesecretario general del partido), vino el otro, porque ya vienen las nuevas elecciones. El partido de nosotros no es eso lo que queremos” (ídem).

⁶ Esta expresión quiere decir: recoger y llevar en un vehículo a alguien que está esperando en el camino.

Otra persona entrevistada comentó sobre la postura que asumieron los miembros de la ASM:

“Nos consultaron y el consejo sandinista municipal de Estelí se opuso en pleno a la política de alianza porque no era necesaria en el municipio, pero como fue un proyecto nacional nos apegamos al mismo. Y en Estelí me atrevo a decir que fue un fracaso. Se hizo una selección que no fue la más correcta para el partido. Fue un regalo la vice alcaldía en Estelí” (Cárcamo, 2005).

Cuando se le preguntó respecto a si no había sido posible revertir la aplicación de la estrategia electoral en su municipio dijo:

“Intentamos, lo que pasa es que la persuasión de nuestras autoridades fue superior a nosotros. No nos queda tiempo de andar promoviendo cosas. Lo ideal era que el consejo municipal escogiera al candidato que más le convenía al partido. Le convino más al MRS y la electa, además jamás llevo vida partidaria en el MRS, la prefabricaron. La posición nuestra fue dura: “no queremos política de alianza”. Vino el presidente de la asamblea René Núñez: “Que esto es una cuestión nacional...”. Viene la política de alianza y nos obliga a poner cualquier gato viejo en el cargo. Y entre esos gatos viejos nosotros hubiéramos buscado el mejor gato. Pero no hubo posibilidades de eso. Entonces, el espacio de poder político que nos quedaba como Consejo Sandinista Municipal lo castraron” (ídem).

Esta reflexión nos muestra que los miembros de los órganos nacionales tienen la capacidad de imponer sus decisiones sobre los puntos de vista de los órganos municipales. Aún en casos como el de Estelí en el que existe una fuerte oposición a las medidas que desean implementar. El efecto de este poder de imposición ha generado además de descontento, frustración. Los factores que hacen posible este poder son múltiples uno muy importante es la estructura del partido.

3.4. La estructura del FSLN: un caso de centralismo autoritario.

La estructura del FSLN corresponde a lo que Duverger llama “centralismo autocrático”. Este tipo de centralismo consiste en que las decisiones de la cúpula prevalezcan por encima de las decisiones que adoptan los órganos inferiores. Como fue en el FSLN la implementación de la estrategia electoral en el 2004. En concordancia con el centralismo, la dirigencia nacional del FSLN tiene representantes a nivel local que se encargan de ejecutar las decisiones que se toman a nivel central, aún cuando estén en contra de la voluntad de la militancia local en el Frente Sandinista. Generalmente este papel es desempeñado por el secretario político departamental y municipal.

3.4.1. Los órganos municipales en los Estatutos del FSLN.

La persona que posee mayor capacidad para tomar decisiones en el nivel local es el secretario político departamental, debido a que los estatutos del partido establecen la subordinación del municipal a éste. El artículo 67 demuestra claramente el carácter centralista de la organización. En él también se declara que las autoridades partidistas municipales deben subordinarse a las que les siguen en la estructura del partido. El artículo versa:

“Los órganos locales son la expresión y representación de la militancia de la localidad, pero a la vez representan a las instancias nacionales del Partido. Compatibilizar los intereses locales y los nacionales es de suma importancia para la buena marcha del Partido.

Ningún órgano inferior tiene mayor autoridad que el inmediato superior, ninguna decisión de un organismo inmediatamente inferior está por encima de las tomadas por los inmediatos superiores” (FSLN, 2002, Estatutos, arto. 67).

Esto implica que existe una subordinación de los CSM y la ASM a los órganos departamentales del partido. Por esta razón la conducción de ambas instancias se debe realizar según los parámetros dictados por las disposiciones y resoluciones de todos los órganos partidarios que están por encima (ver Estatutos, FSLN, arto. 69).

De acuerdo a estos mismos estatutos, la ASM está compuesta por Secretarios Políticos de Barrios, Secretarios Políticos de Comarcas, Militantes jefes de organizaciones sectoriales o gremiales del municipio afines al FSLN, Alcalde, Vice-alcalde, Concejales propietarios y suplentes (en donde el partido haya ganado las elecciones), Concejales propietarios y suplentes (en el caso de que el partido no haya ganado el gobierno municipal), Diputados propietarios y suplentes (que residan en el municipio), Comité Ejecutivo Municipal de JS19J, Congresistas del Municipio (miembros del Congreso Nacional del FSLN), miembros de la Comisión Electoral Municipal, Jefe de Campaña de zonas rurales donde el acceso es difícil y por la guerra el partido no posee estructuras organizadas, los jefes de los Departamentos

Auxiliares del FSLN⁷, el delegado del FSLN ante la Convergencia Nacional y un 10 % de sus miembros serán electos por la membresía de base (Estatutos, FSLN, 2002, Arto. 81).

Las funciones más importantes de la ASM son:

- “c) Define las líneas para la elaboración de la estrategia municipal, conforme los resultados de su diagnóstico.
- d) Aprueba los planes y eventos de capacitación, de acuerdo a las orientaciones departamentales, que contribuyan a la efectiva realización del trabajo político partidario.
- e) Aprueba el desarrollo de una política permanente de formación de cuadros dirigida a afianzar los principios y valores revolucionarios del sandinismo e incrementar las capacidades de análisis e interpretación de la realidad.
- f) Propone líneas de acción para adoptarse al nivel de departamento.
- g) Aprueba y evalúa el plan de trabajo del municipio.
- h) Define los lineamientos para una adecuada relación con los órganos del poder local, procurando responder a las expectativas, inquietudes y problemáticas de la población en su territorio, apoyando la gestión de las alcaldías sandinistas y potenciando políticamente a nuestros concejales en oposición.
- i) Elige al Secretario Político Municipal, al Vicesecretario Político y 5 miembros más del Consejo Sandinista Municipal.
- j) Ratifica a los candidatos a cargos de elección popular en su jurisdicción y propone a candidatos a cargos de elección popular departamentales y nacionales.

⁷ Los organismos auxiliares son: Departamento de Organización (Registro de cuadros, Recursos Humanos y Asuntos Electorales), Departamento de Asuntos Municipales, Departamento de formación política ideológica y capacitación de cuadros, Departamento de Finanzas, Departamento de atención a mujeres y el Departamento de atención a jóvenes.

k) Aplica el reglamento de revocación y sustitución a los miembros, órganos e instancias auxiliares bajo su responsabilidad política. De igual manera puede proponer la revocación de congresistas de su territorio.

[...]

n). Vela por el patrimonio del partido en su territorio, trabajando por la captación de otros recursos que puedan incrementarlo” (Estatutos, FSLN, 2002 arto. 82).

Las atribuciones que tiene este órgano confieren, a quien controla las decisiones, la capacidad de distribuir importantes incentivos en términos de estatus y poder y naturalmente de identidad entre las bases. Las atribuciones i, j, y k permiten la distribución de incentivos de estatutos y poder. Estos mecanismos permiten el control sobre el reclutamiento, es decir, determinar quien va estar en las distintas posiciones existentes en la organización. El inciso i trata de la elección de las autoridades que garantizarán el funcionamiento de la organización la mayoría del tiempo. A estos individuos se les otorga mucha responsabilidad dentro de la organización, lo cual conlleva a que se gocen de un status y de poder por encima del resto de los militantes de base y de los miembros de la ASM. El inciso j es la facultad más importante de todas porque se trata determinar quien podrá acceder a la candidatura para ocupar un cargo público, lo cual, según relató uno de los entrevistados, es la principal motivación que anima el funcionamiento de la organización a nivel local. Así lo señala, la presidenta de la CAJE en Boaco cuando opinó sobre el funcionamiento de los distintos departamentos del CSM y afirmó que: “no funciona[ba], sólo en los períodos electorales” (Martínez, N. 2005).

Estar en un cargo de estos es importante en términos de tener poder para proveer recursos destinados a financiar la actividad partidista. Por ejemplo, en el caso de Boaco la secretaria política municipal, gracias a un concejal de la alcaldía, recibió una beca para realizar estudios de computación (Martínez, C, 2005). En este sentido la actual presidenta de la CAJE comentó que, durante el período de gobierno anterior en el que fungió como suplente de un concejal municipal, tenía que aportar parte del pago que recibió por ejercer esa función (Martínez, N. 2005). Por su lado el inciso k es la capacidad de dar importantes incentivos de status a lo interno del partido. Se trata de determinar quién podrá estar en los distintos cargos partidistas a nivel local y qué persona podrá representar al municipio en el máximo órgano de dirección del partido: el Congreso. La importancia del inciso h trata de la relación que establecerá el partido con su entorno. Mientras que el inciso n es el control sobre los recursos financieros que permiten la actividad del partido, y el e es la facultad de organizar la distribución de incentivos colectivos. Se trata de la formación ideológica de los cuadros del partido.

3.4.2. Las unidades de base del FSLN en Boaco y Estelí

La existencia de los órganos municipales presupone la existencia de Unidades de Base que pueden tomar la forma de Consejo Sandinista de Barrio o de Comarca (Estatutos, FSLN, Arto.). El primer tipo pertenece primordialmente a las zonas urbanas y el segundo a las rurales. Sin la existencia de estas unidades de base no se podría elegir a la mayoría de los integrantes de la ASM. Al mismo tiempo significa que el partido no posee bases organizadas y que la ASM se reduce únicamente a aquellos militantes que ostentan un cargo público o que son parte de una de las organizaciones que el partido considera afines como el Frente Nacional de Trabajadores (FNT), Asociación Nicaragüense de Educadores (ANDE), AMLAE, entre otros.

De las actividades de las bases del FSLN y alrededor del cual se organizan, la electora es el principal componente que rige su funcionamiento. Así los estipula el arto 89 de los Estatutos: “el Frente Sandinista organiza sus Asambleas de Base en torno a las JRV (Juntas Receptoras de Votos)...” (Estatutos, FSLN, 2002). La importancia de la actividad electoral es más evidente todavía en el artículo 90 que considera a las Unidades de Bases como “las entidades básicas del partido para organizar su acción política y electoral”. En él se manda a que estas unidades se reúnan “al menos una vez al mes, a fin de tomar decisiones de acuerdo a las necesidades del trabajo político y electoral”. En este nivel de jerarquía partidista se encuentran dos órganos. Las Asambleas de Base que son la unidad primaria de toda la organización partidista y sobre ellas el Consejo Sandinista de Barrio o de Comarca fungiendo como órgano coordinador de todas las Asambleas de Base existentes en el Barrio o la Comarca. Estos Consejos son elegidos por los jefes de coordinación de las circunscripciones que hay en cada barrio. Su secretario político es quien participa en la ASM bajo el concepto de derecho (arto. 93, ídem).

Sin embargo, en realidad sucede algo diferente. De acuerdo a lo que dijeron las distintas personas entrevistadas respecto a la existencia de estos órganos partidistas, parece que no existen en los casos estudiados. En Boaco la secretaria política municipal afirmó que desde el 2004 se encuentran en “el proceso de organización de asambleas sandinistas de base” (Martínez, C. 2005). Para la presidencia de la Comisión Electoral “en Boaco el partido se nutre de gente empobrecida, de jóvenes que dejan sus estudios a medio palo (sin terminar)” (Alonso, P. 2005).

En el caso de Estelí, una de las entrevistadas miembro de la ASM afirmó a cerca de la existencia de las unidades de base que en el municipio “no existen esas asambleas. Esas asambleas de base las hacen sólo cuando van a haber elecciones. Por ejemplo, vienen las elecciones y vamos a elegir a los asambleístas municipales, entonces hacen una convocatoria de todos los militantes. Entonces en esa asamblea te eligen” (Ruiz, 2005).

Otro entrevistado miembro del Movimiento por la Unidad Sandinista y principal dirigente de esta corriente en el FSLN describió la situación actual de la bases del partido de esta manera:

“La realidad es que al día de hoy sólo existe un activismo que se potencializa a la hora de las elecciones y estas están localizadas alrededor de las juntas receptoras de votos a nivel de barrios, a nivel de comarcas, a nivel de municipios, de departamentos y todo alrededor de las juntas de votos. Existen consejos distritales, existen también consejos departamentales, consejos municipales... pero vos te das cuenta que la mayoría de la base del partido no tiene articulación. Porque los miembros que van normalmente han sido escogidos por dedo⁸. No hay elecciones acá. Entonces, que es lo que hay a nivel territorial... existen estos consejos que concentran el poder pero que son más que unas instancias de discusión, una instancias que reciben líneas a nivel nacional” (Martínez Cuenca, 2005).

Con su apreciación resulta coincidente la visión que expusieron otras personas entrevistadas, como una ex-integrante de la Convergencia en el municipio de Boaco para quien los militantes del FSLN “no tienen organizados los barrios. Ellos tienen digamos,

⁸ Esta expresión quiere decir que la persona no ha sido electa para ocupar una posición como candidato o como miembro de uno de los órganos partidarios. Implica que ha sido escogida por los dirigentes superiores para ocupar el cargo. La expresión de dedo alude a que el dirigente señala con el dedo a la persona escogida para la posición. En este sentido ser escogido de dedo significa ser denominado por el líder para el cargo y no por una votación.

como dirigentes de barrio, puntualizados nombres de personas. Pero digamos, grandes directivas, organizaciones que a la hora que los llamen los van a mover, no es cierto que tengan eso” (Jarquín; 2005)

Así también lo consideró uno de los líderes del Movimiento por el Rescate del Sandinismo y ex-miembro de la Dirección Nacional del partido, quien describió a las unidades de base como:

“un sistema que de cara a las elecciones se reactiva. Los comités de campaña por junta receptora de votos, esa es la unidad de base. O sea, los comités de base como estructuras partidarias permanentes de discusión, de debate político han desaparecido por comités de campaña por juntas receptoras de votos. Entonces, en el país digamos que hay nueve mil juntas receptoras de votos. Cuando se acercan las elecciones se reactivan y se activan esos comités como juntas receptoras de votos. ¿Verdad? para trabajar y conducir el trabajo en cada junta receptora de votos. O sea, se ha vuelto partido ya no de carácter permanente en su estructura básica, sino más bien de carácter electoral, que para las elecciones es que se reactivan las estructuras y después se desactivan cuando pasan las elecciones” (Tinoco, 2005).

La secretaria política municipal y la presidenta de la CAJE presentaron opiniones contrarias a la anterior, respecto a Boaco. La primera afirmó que en el municipio existen 98 asambleas de base formadas, las cuales se constituyen de forma autónoma. Estas 98 asambleas le permiten controlar a la dirigencia municipal un estimado de 7000 miembros del partido (Martínez, C;

2005). No obstante, la naturaleza de este control resulta oscura por dos razones: no existe un registro de estos militantes ya que las instalaciones del FSLN se quemaron y con ella toda la información sobre la militancia boaqueña, y el cálculo de 7000 organizados resulta irreal si se toma en cuenta que en las elecciones municipales del 2000 el partido a penas tuvo un poco más de la mitad de esta cifra en votos. A dicha cifra no se llega siquiera si se estima que las Asambleas de Base están integradas por el doble de integrantes que sugieren los estatutos del FSLN (40), lo cual resulta poco probable en un entorno tan adverso como el de este municipio.

Resulta más plausible la hipótesis de que las unidades de base no existen de forma organizada y continua. Como lo manifiestan otros entrevistados y lo confirma la presidenta de la CAJE en Boaco. Para quien en este municipio existen 14 unidades de bases con veinte personas cada una. Afirma que las unidades de bases:

“están organizados por barrios, cada barrio tiene su propio comité. Sí, porque se hacen reuniones a veces a nivel de barrio. Es que el partido siempre ha mantenido eso, desde el 79, los 80 para acá se ha mantenido. [...] Se reúnen en los barrios. Pero yo te digo que sí. ¿Me entendés? No es como tener sandinistas en Managua, en Estelí, en León. Allá todo el mundo casi lo es, la gran mayoría. Pero aquí es más difícil porque aquí la gente es reacia. Pero hay, sí hay” (Martínez, N. 2005).

De esta manera se verifica que estas unidades de bases funcionan bajo una lógica netamente electoral, es decir, se activan durante los períodos electorales principalmente. Se sostiene la carencia de una actividad partidaria continua en las unidades de Bases y un funcionamiento que reaparece solamente en los períodos electorales. En palabras de la entrevistada: “todo aquí

gira en torno a la campaña. Cuando ya viene la campaña, sí todo el mundo se enfila. Allí anda la gente. Pero en tiempos de paz no. Sólo en tiempos electoreros. Entonces la gente se decepciona a veces: “sólo para el tiempo de la campaña me buscan, sólo cuando les voy a dar el voto soy útil, porque después se olvidan” (ídem). Por tanto, no se podría hablar de la existencia de células o unidades de base en el FSLN a como las describe Duverger (2002; 46). En los casos a los que él hace referencia éstas son parte de lo que llama el círculo de militantes.

En el caso del FSLN en Boaco y Estelí las unidades de base están en una situación más próximas a la categoría de simpatizantes, en el sentido que no participan en el partido de forma continua. Pero también son un poco más que eso. Las unidades de base actúan de tal forma que se asemejan más a lo que Duverger consideró como los agentes electorales. Estos: “raramente son verdaderos funcionarios del comité (la unidad de base), retribuidos por éste y trabajando full time por su cuenta. Tampoco son ayudantes puramente benévolos, parecidos a los simpatizantes [...]. Generalmente, ocupan una situación intermedia, obtienen ciertas ventajas materiales del partido, pero conservando también una profesión privada que les da cierta independencia” (Duverger, 2002; 49).

En este sentido, la participación de varios de los entrevistados se asemeja a la forma en que se involucran los agentes electorales. Dos aspectos de la vida partidaria de los militantes de base llevan a esta interpretación: 1) el tiempo que dedican al trabajo en el partido y 2) su relación con los dirigentes locales. Aparte de los secretarios políticos municipales y departamentales

que reciben una remuneración por su trabajo, ninguno de los militantes se dedica a tiempo completo a la actividad partidaria. Esto también representa una ventaja para los secretarios frente a sus posibles adversarios, ya que disponen de más recursos financieros y tiempo para garantizar la lealtad de los militantes que integran la ASM y de esta forma la continuidad de su control sobre los órganos partidistas a nivel municipal. Como lo testifican las palabras de este entrevistado:

“Yo voy y yo quiero ser de la asamblea de mi barrio. Yo fui asambleísta siete años. Entonces vas a hacer proselitismo político, pero yo no tengo más fuerza que el secretario político porque el es el que ordena. Él es el que representa al frente sandinista aquí. Aunque aquí me conozcan y sepan que fui guerrillero. (Yo tengo mucho aprecio aquí.) Y el tiempo, porque a mi no me paga el Frente Sandinista por ir a hacer proselitismo político. El sí porque él es abogado. A él le pagan 3, 4 mil pesos mensuales porque es el secretario político. No es tiempo que está desperdiciando. Es tiempo que lo está desquitando por un salario. Entonces, todos los asambleístas son los que ellos escogen” (Antonio, 2005).

La presidenta de la comisión electoral de Boaco describió su participación en el partido así:

“No, yo trabajo como voluntaria. Yo vengo al partido cuando estoy desocupada. Yo a lo que me dedico es a vender cosméticos. Ahorita estoy montando un foro de jóvenes del movimiento comunal que es para el jueves. Entonces ando vendiendo y ando haciendo a la vez lo del movimiento comunal o lo del partido dependiendo de lo que haga, que por andar vendiendo productos no me permite talvez ganar lo que necesito, pero andas en la calle vendiendo y andas haciendo las dos cosas. Y aquí la única que tiene salario es la

compañera Catalina, y bien poco por cierto y mil doscientos pesos quien come con mil doscientos pesos” (Alonso, P. 2005).

Por su parte la presidenta de la CAJE en Boaco también afirma que al partido le dedica: “poco tiempo fíjate. Un día, quizás, un día a la semana. No siempre, porque yo trabajo aquí (en la casa de AMLAE). Soy la abogada de esta casa, la coordino, tengo unos negocitos que administrar. Hasta las ocho voy a ver eso porque son míos. Y no tengo tiempo sinceramente para, para andar en política” (Martínez, N. 2005).

En el caso de Estelí la situación no resulta muy distinta en cuanto a la participación de los “militantes”. Una de las entrevistadas que pertenece a la ASM narró que el encuentro entre los militantes por lo general se da en ocasiones como cumpleaños o velorios (Ruiz, 2005). Para el encargado de propaganda de la misma localidad “el sandinismo se organiza después de la cinco de la tarde” (Cárcamo, 2005). E igual al caso de Boaco aquí únicamente los secretarios políticos municipales y departamentales reciben una remuneración directamente del partido (Cárcamo y Ruiz, 2005). De esta manera describió el encargado de propaganda en Estelí su contacto con las Unidades de Base:

“Llegan a mi barrio y me dicen fíjate que fulano renunció por x o y motivo porque no le pareció tal cosa. Entonces me avisan o me mandan un delegado a ver que es lo que pasa. A veces te reunís para ver cuestiones sociales. Ellos te dicen necesitamos que el alcalde se de

cuenta de esto. Se coordina para llevar la información arriba y darle respuesta a la gente”
(Cárcamo, 2005).

Según este mismo entrevistado las asambleas de base en el caso de Estelí se organizan:

“en una esquina. Las hacemos en un partido de fútbol. Las hacemos en una gasolinera y empezamos a decir que a mi no me parece tal cosa. Y si tanto reclamas y jodes ¿porque no llegas a hablar de nuestras decisiones? A -dicen- es que ustedes las estructuras⁹. Hablas como si las estructuras fuéramos todo el partido. Como si fuéramos una manada de delincuentes. Las estructuras son cuestionadas por gente que no lleva vida partidaria. Que no está organizada. Que no saben que el partido tiene necesidades y le exigen al partido y no saben que tienen una obligación con el partido” (Ídem).

Como se puede leer en estas líneas, su contacto es esporádico, no obedece a una práctica periódica sino que está determinado por necesidades de la dirigencia o de los militantes de base dispersos.

Esta situación de desorganización de las bases del FSLN estimula una estructura compuesta por enlaces verticales. Por esta razón no existe una comunicación organizada entre las bases del partido. Toda comunicación entre los órganos inferiores pasa por medio de los

⁹ Con el término estructura, el entrevistado y en general todas las personas con las que converse, se refieren a aquellas personas que trabajan en el CSM y que por eso dedican más tiempo al trabajo partidario que la mayoría de los individuos que se identifican como militantes. El término en este contexto no es usado como sinónimo de la armazón del partido sino como una denominación de todas las personas que pertenecen a un órgano de dirección partidista municipal o nacional. Generalmente pertenecer a la estructura implica que se respalda a los dirigentes nacionales y que se les obedece con mucha disciplina. Además, significa que se está en un cargo partidista gracias a la lealtad que se ha demostrado a todas las disposiciones de la organización. No implica necesariamente que se trabaja a tiempo completo por el partido. Por esto, quienes tienen posturas críticas ante los dirigentes nacionales son marginados y paulatina o abruptamente excluidos de todo órgano de decisión y dirección del FSLN y no se consideran ni son visto por otros parte de la estructura partidista.

órganos superiores. No existe la posibilidad de que los CSM o las ASM de todo el departamento de Boaco o de Estelí se puedan reunir de forma independiente. El encuentro entre miembros de los CSM o de las ASM de distintos municipios, aparte de los secretarios políticos municipales, simplemente no existe, y cuando se reúnen los secretarios políticos municipales tampoco lo hacen de forma autónoma. Como narra la presidenta de la Comisión Electoral del Municipio de Boaco: “En el consejo sandinista nacional, ahí se reúnen todos los secretarios de cabeceras departamentales y los secretarios políticos de los municipios que son cabecera departamental. En este caso Catalina (secretaria política municipal de Boaco) es miembro del consejo sandinista nacional” (Alonso, P. 2005).

3.5. Síntesis.

La descentralización del Estado nicaragüense ha tenido un doble impacto sobre los órganos municipales partidistas. Por un lado con las reformas de 1995 que separaron los comicios presidenciales de los municipales se creó una cierta independencia de la esfera política local respecto a la nacional. Pues ahora los candidatos a alcaldes son juzgados de manera individual por los electores. Ya no están opacados por la contienda presidencial. Tampoco ahora se puede ver su victoria como el reflejo de la victoria del candidato presidencial. Sin embargo, el cumplimiento todavía muy reciente de la transferencia presupuestaria municipal refleja todavía la existencia de un Estado centralizado en la práctica, lo cual obstaculiza una mayor autonomía de los líderes partidarios locales respecto a los nacionales.

En Boaco y Estelí se presentan dos entornos políticos distintos. En Boaco, el entorno es adverso al Frente Sandinista a tal grado que los sandinistas han sufrido discriminación por su

afiliación partidaria. Mientras que en Estelí, el municipio ha sido históricamente un bastión del FSLN a tal grado que el partido nunca ha perdido una elección. En Boaco el FSLN ha sido, hasta las últimas elecciones, un partido de oposición. En Estelí ha sido el partido dominante; en sí, la historia de esta comunidad revela una larga trayectoria sandinista de una gran parte de su ciudadanía que ha permitido a la dirigencia sandinista lograr una buena relación con los medios de comunicación, en cuanto al acceso se refiere. En Boaco no existe esta relación. Ante esta situación la dirigencia por un lado ha tomado una postura de desprecio respecto al departamento. Con Estelí trata de mantener la postura de dominación. Ante estos dos tipos de entorno la dirigencia nacional, para las elecciones municipales del 2004, diseñó una estrategia electoral en la que cedían las candidaturas para conquistar los municipios donde había perdido el gobierno municipal o nunca lo había ostentado.

En ambos casos la estrategia fue impuesta a los órganos partidarios inferiores, generando inconformidad. Sin embargo, en Boaco se goza de mayor legitimidad gracias al resultado positivo que tuvieron los comicios municipales. El que la estrategia electoral haya sido impuesta por los órganos superiores a los inferiores demuestra el carácter centralista del FSLN, lo que se expresa claramente en los Estatutos del partido. Su carácter también autocrático está reflejado en la poca importancia que da la dirigencia para considerar la opinión de los militantes de los órganos inferiores cuando se toma una decisión.

En el próximo capítulo continuando que este análisis se expondrá como se relaciona la distribución de incentivos con esta estructura partidista. Cuales han sido las consecuencias del predominio de la distribución de incentivos selectivos en los órganos municipales del FSLN

en Boaco y Estelí y los factores que permiten la continuidad en posiciones de poder de los líderes nacionales y locales. No se dará una explicación total de este fenómeno, sino primeros indicios que para ser profundizados en el futuro.